

HISTORIA Y CARACTERISTICAS DEL PATRON DE ASENTAMIENTO EN EL VALLE DE COPAN Y ALGUNAS COMPARACIONES CON QUIRIGUA

William L. Fash Jr.

En los ambientes fisiográficos y ecológicos de los valles del Bajo Motagua y Copán, se dan una serie de semejanzas. En ambos valles, una extensa zona de planicies aluviales y terrazas ribereñas es delimitada por las faldas de las montañas, las cuales a su vez dan paso, a mayor altura, a más escarpadas pendientes. Aunque las tierras del piso del valle del Bajo Motagua pueden ser consideradas más “maduras” en sentido geológico, el Río Copán ha sido y continúa siendo bastante activo en lo que al cambio de su curso dentro del piso del Valle se refiere. Tanto en Copán como en Quiriguá, los “epicentros” clásico tardíos estaban localizados en aquellas secciones de sus respectivos valles que presentaban la mayor extensión de planicies aluviales y de terrazas ribereñas. Es decir, que ambos sitios se construyeron próximos a los mencionados ríos, compartiendo los dos una serie de características en su disposición y estructuramiento interno. En Copán, los fértiles y constantemente renovados suelos de las “vegas” o planicies aluviales, estuvieron densamente ocupados en la época del Clásico Tardío por residencias de todos los tamaños. Mientras que lo mismo se verifica en el patrón de asentamiento alrededor de Quiriguá, la evidencia, en lo que atañe a los sitios arqueológicos actualmente visibles, parece indicar que la población clásico tardía allí no fue tan densa como la que floreció en Copán.

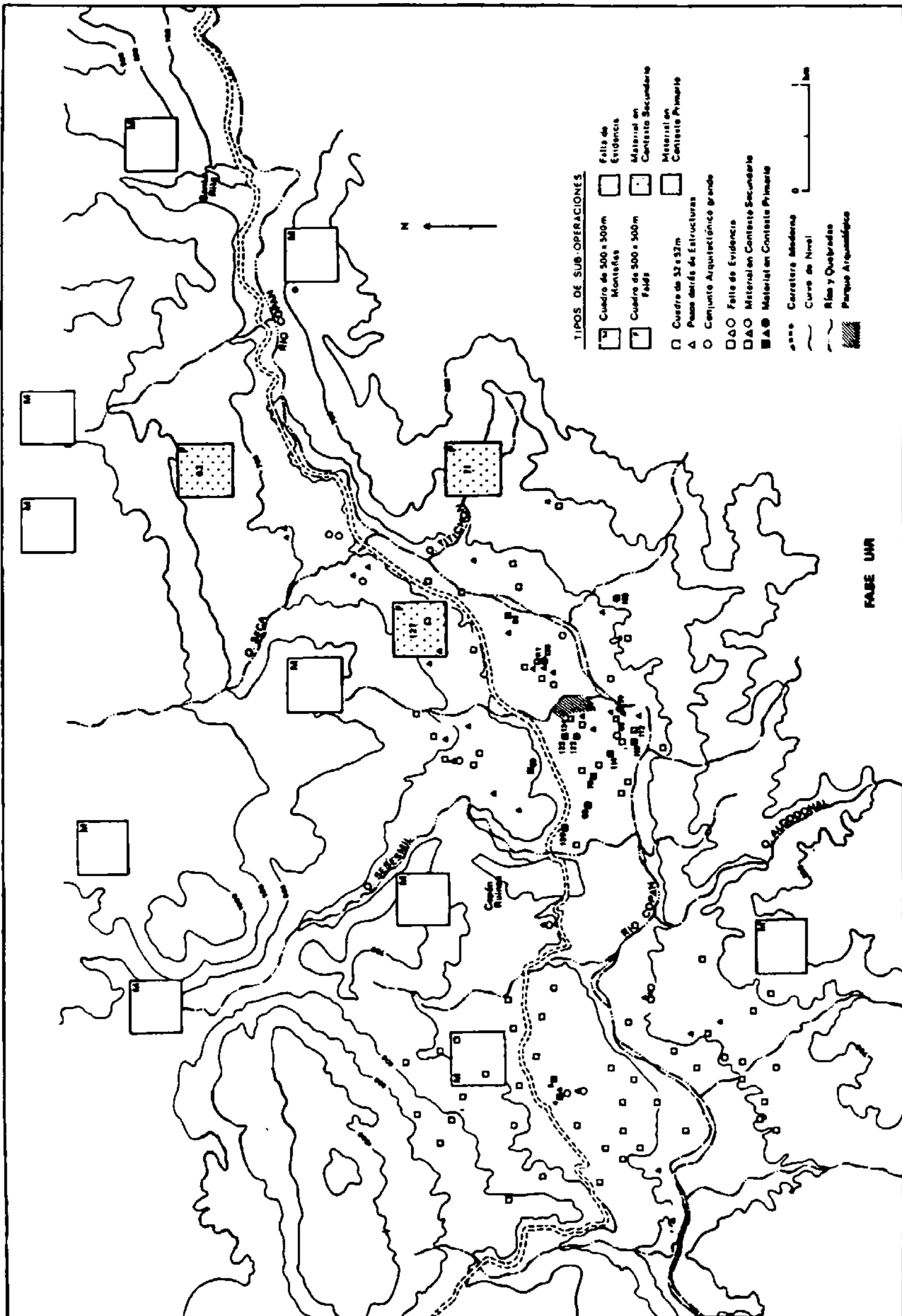
Nosotros, de la Primera Fase del Proyecto Arqueológico Copán (PAC), hemos continuado y expandido el programa de trazamiento de mapas iniciado por el Dr. Gordon Willey (en 1975) y hemos emprendido un programa de pozos de sondeo mucho más extenso. Aquí nos interesaremos principalmente en los resultados del programa de muestreo que tienen relación con el tema del desarrollo del patrón de asentamiento en el valle, así como en las implicaciones que se derivan de estos datos vistos dentro de un más amplio marco regional y sociopolítico.

* Ponencia presentada en la reunión anual de la “Society for American Archaeology”, Philadelphia 1980, Traducido por la Dra. Gloria Lara de Hasemann (I.H.A.H.)

El Río Copán se abre paso a través de una región de ondulantes colinas y montañas, formando una serie de pequeños valles o bolsas a lo largo de su curso en Honduras y el este de Guatemala antes de desembocar en el Río Motagua, inmediatamente al norte de Zacapa. De estos pequeños valles, el de mayor riqueza ecológica y diversidad desde el punto de vista de una sociedad agrícola, es el Valle de Copán. La bolsa de Copán ofrece la mayor extensión de terreno en el piso del valle (tanto terrazas bajas como planicies aluviales y la más amplia zona de faldas de montaña, como ninguna otra de las bolsas que forma el Río Copán. Esta doble ventaja es apoyada por el hecho de que las tierras de esta bolsa se encuentran bien irrigadas y son constantemente renovadas, circunstancia que es conocida y aprovechada también hoy en día. No obstante que el área más densamente poblada del valle en la época clásica tardía fue la terraza baja al norte del río, esto no necesita haber sido siempre el caso. Nuestro objetivo fue examinar todas las zonas ecológicas en iguales proporciones con el fin de demostrar o refutar esta hipótesis en base a un muestreo aleatorio.

El espacio dedicado a este artículo no permite una detallada explicación de los mecanismos del programa de muestreo; el lector interesado puede informarse sobre el particular en otros trabajos (Kurjack, 1978; Fash, 1983a). En resumen, tratamos de obtener un muestreo representativo de las diferentes zonas ecológicas identificadas por B.L. Turner II y sus colaboradores (Turner et al., 1983), con una cobertura del 10/o como meta inicial. Esta área de muestreo de 10/o se llevó a cabo después de la conclusión de la temporada de campo de 1978. En algunas zonas seleccionadas que se estimaron de mayor importancia, el muestreo se expandió hasta alcanzar una cobertura de 40/o durante la temporada de 1979. El énfasis se puso en el muestreo del espacio en vez de únicamente en el examen de los montículos y grupos de éstos formando plazas. Esto se debió al hecho de que la meta principal del programa de pozos de sondeo era obtener información sobre el desarrollo del patrón de asentamiento en el valle, esperando que un muestreo aleatorio del espacio produciría cantidades proporcionales de material representativo de cada uno de los períodos de tiempo establecidos en el registro arqueológico. Los estudios previos del grupo de investigadores de la Universidad de Harvard, indicaron que la mayor parte, si no todos los restos arquitectónicos visibles, datan del Período Clásico Tardío (Willey, Leventhal y Fash 1978; Willey y Leventhal 1979). Por esta razón se le dió preferencia al área situada alrededor y entre las estructuras visibles durante la primera temporada de campo. En el transcurso de la segunda temporada se continuó poniendo el énfasis en el "universo invisible", pero ampliado por un muestreo directo de las estructuras visibles. Este último programa se emprendió para examinar la hipótesis de que todas las estructuras visibles datan del Clásico Tardío y, también, con el objeto de investigar el problema de la variabilidad de las características sociales y del patrón de asentamiento dentro y entre las diferentes zonas ecológicas. En base a una clasificación preliminar de la cerámica recolectada de la totalidad de las suboperaciones (supervisada por René Viel), nos es posible presentar algunos resultados preliminares del programa de pozos de sondeo.

HISTORIA Y CARACTERISTICAS DEL PATRON DE ASENTAMIENTO
EN EL VALLE DE COPAN Y ALGUNAS COMPARACIONES CON QUIRIGUA



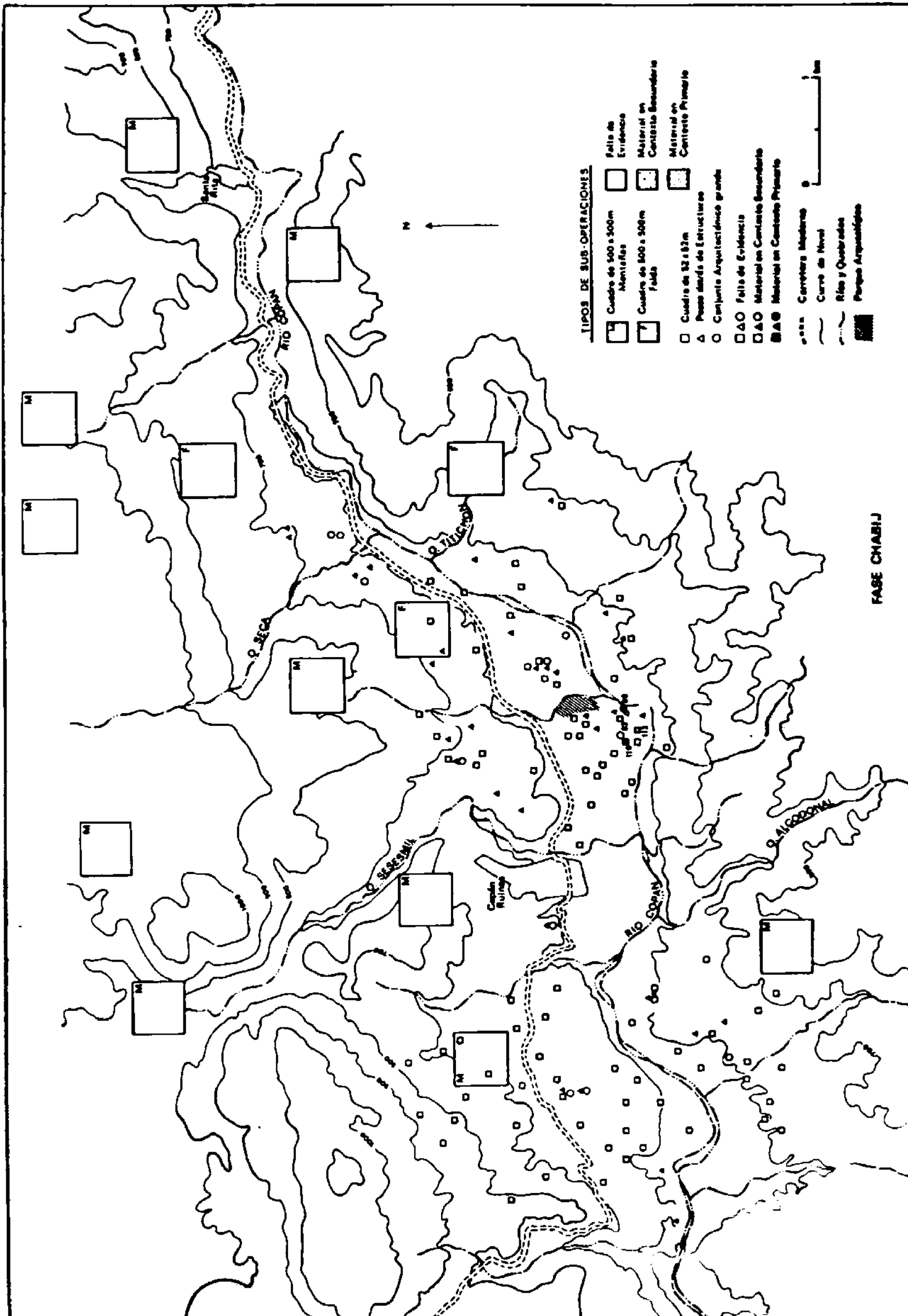
Los presentaremos de acuerdo a los diferentes períodos de tiempo, empezando con las manifestaciones más tempranas y trazando el desarrollo a partir de esta época a través del Clásico Tardío y el Post-Clásico. Al iniciar las investigaciones del Proyecto Arqueológico Copán, la más temprana y bien documentada manifestación cerámica del Valle de Copán, era la tradición de botellas y cajetes de fondo plano descubierta primeramente por G. B. Gordon (1898) en las cuevas de la Quebrada Sesesmil. Este conjunto ha sido asignado al subcomplejo de la Fase Uir (Preclásico Medio). Estos hallazgos se han visto engrosados por otro cementerio que data del mismo período localizado debajo de la plaza de un gran complejo arquitectónico, en las vegas al este del Grupo Principal. Las más recientes investigaciones en este sitio, pusieron de manifiesto restos domésticos en asociación con los entierros descubiertos durante el sondeo inicial y un complejo cerámico más antiguo (la Fase Rayo: 1,100 - 900 a.c.) debajo del depósito del Preclásico Medio (Fash, 1982). Algunos tiestos que pueden representar fragmentos de botellas de la misma tradición funeraria de cerámica Gordon, se encontraron también en las excavaciones cercanas al Grupo Principal y en dos unidades en las faldas de las montañas al sur del río.

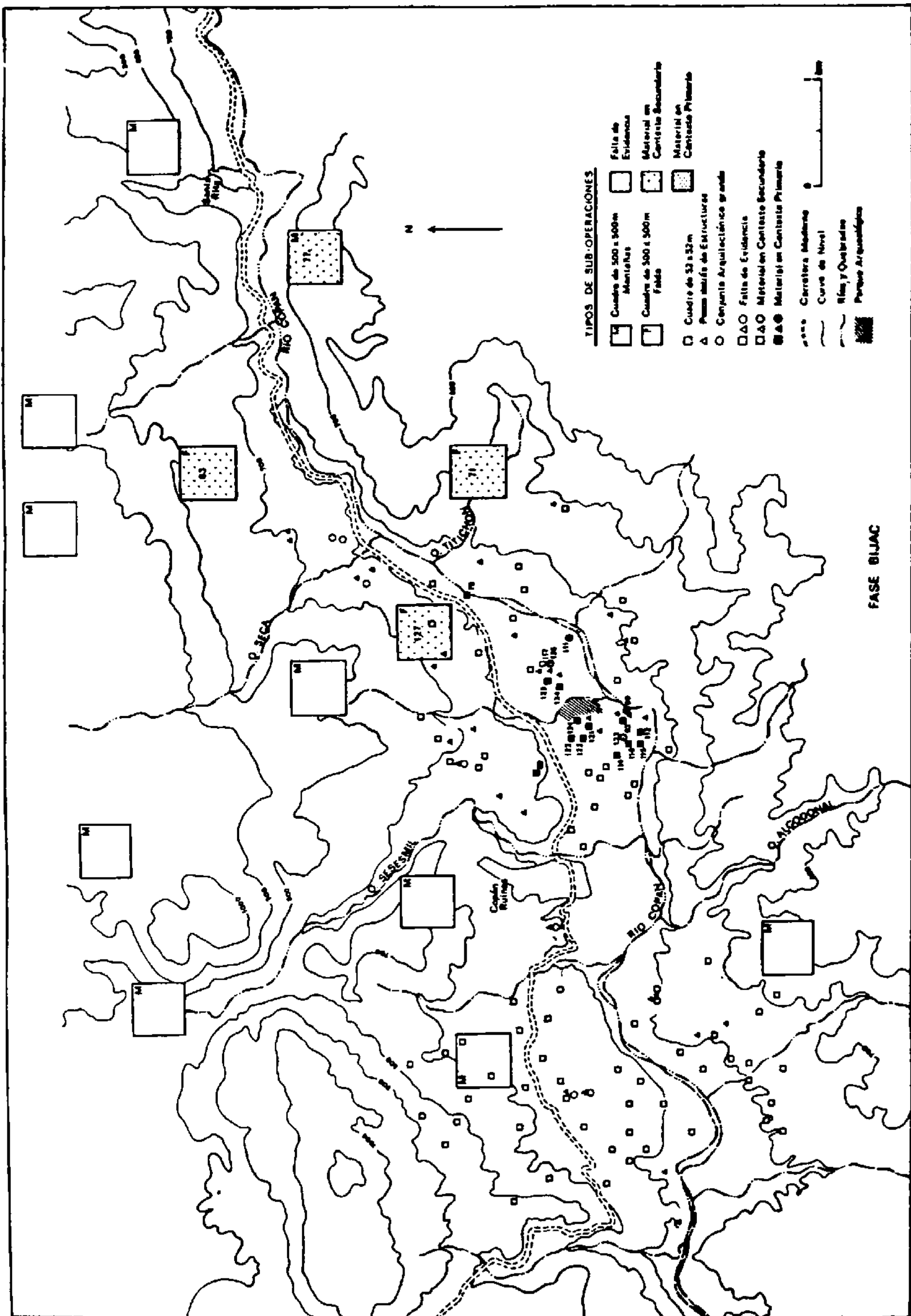
Las faldas de las montañas en general, sí parecen haber sido utilizadas, para asentamientos durante la Fase Uir del Preclásico Medio. Algunos tiestos de material Uir fueron encontrados en contextos secundarios en las faldas de las montañas, tanto al norte como al sur del río, indicando que estas áreas y quizá otras cercanas, estuvieron en uso en esa época; En las vegas de la depresión intramontana de Ostumán equivalente ecológicamente a las faldas de las montañas de la propia bolsa de Copán, también se recolectaron tiestos Uir (Sub operaciones 4 y 5).

Se ha encontrado material de la Fase Uir en contextos primarios en las vegas y en el depósito de basura descubierta por Ricardo Agurcia en la Sub-operación 82 (Agurcia, 1978), por cierto en cantidad suficiente para indicar un asentamiento permanente en las cercanías. Otros contextos primarios se localizaron en diferentes unidades en la terraza baja al norte del río, señalando que esta zona puede haber sido el foco de varios asentamientos o áreas de actividad correspondientes a la Fase Uir. A los materiales de los contextos primarios se han sumado aquellos de los depósitos secundarios de otras sub-operaciones de la misma terraza. La evidencia presente sugiere una más densa ocupación de las vegas que de las faldas de las montañas, sin embargo, no se debe olvidar que la cobertura del muestreo es mayor en aquellas que en éstas.

En la siguiente Fase, ya del Preclásico Tardío, conocida como Chabij, observamos una drástica reducción del número de Sub-operaciones de las que se obtuvo material. Solamente dos unidades en las vegas (99 y 116) contenían cerámica en contextos primarios, más otras tres en las que se encontraron un puñado de tiestos provenientes de contextos secundarios. Las unidades en las montañas no produjeron cerámica Chabij y las faldas de las montañas únicamente han arrojado hasta la fecha, dos posibles fragmentos del Pre-Clásico Tardío, lo cual es difícilmente una evidencia convincente de asentamien-

HISTORIA Y CARACTERISTICAS DEL PATRON DE ASENTAMIENTO
EN EL VALLE DE COPAN Y ALGUNAS COMPARACIONES CON QUIRIGUA



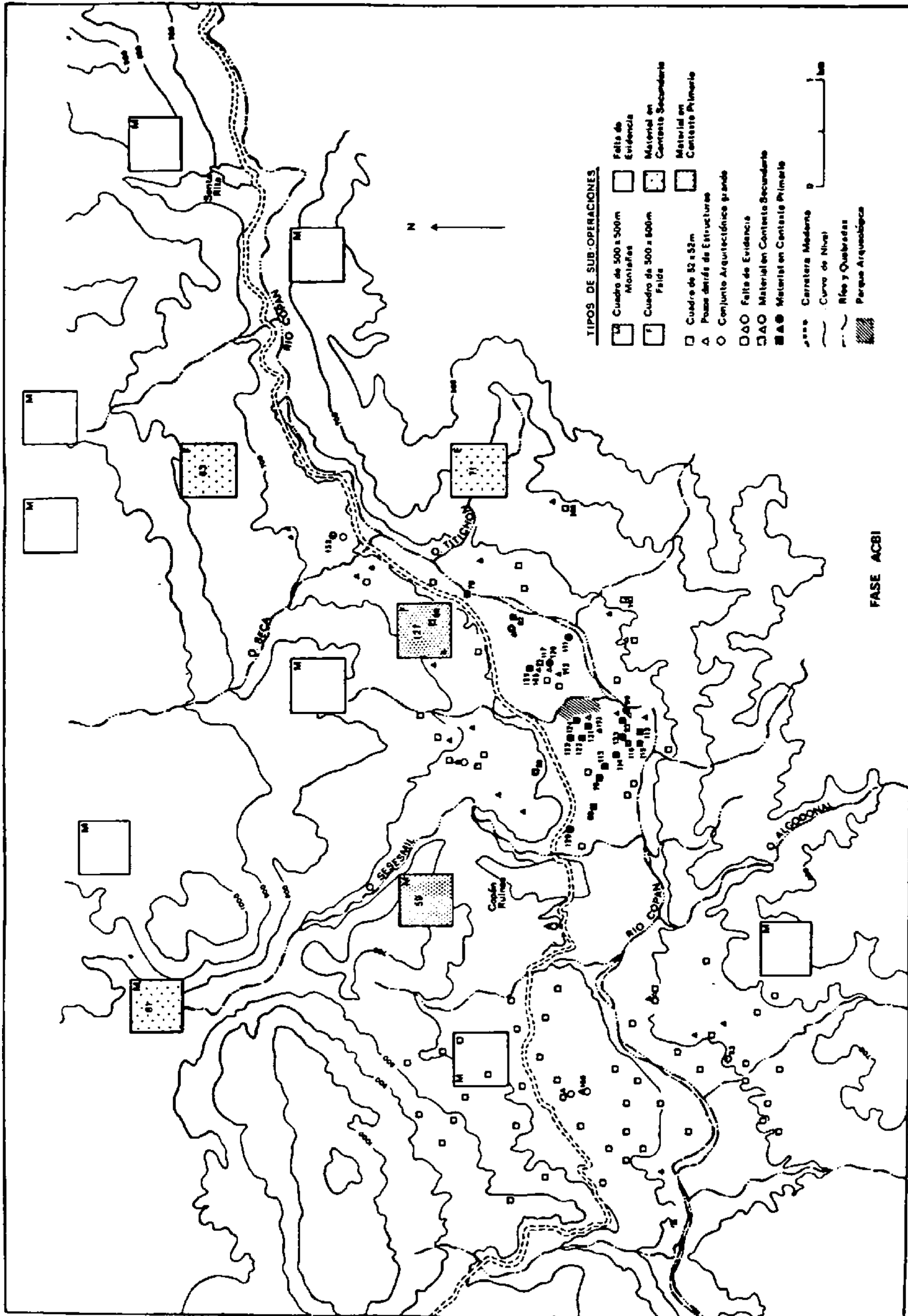


tos permanentes. Aún los depósitos primarios encontrados parecieran representar una ocupación relativamente corta, quizá 100 años o menos (comunicación personal de René Viel). El número y la distribución de las excavaciones realizadas parecen excluir el sistema de muestreo aplicado como factor determinante del resultado obtenido, o sea la escasez de material Pre-Clásico Tardío en el valle. Al contrario, parece que hubo una drástica reducción en el tamaño de la población que habitaba el valle, lo cual es muy distinto a lo sucedido en el Petén y el norte de Belice en esta época.

En el Período Clásico Temprano (Fase Bijac) se da un incremento en el número de unidades representadas y en la proporción de las unidades que arrojaron depósitos primarios. Por primera vez, se encuentra representada una unidad de montaña en la sub-operación 77 al suroeste de Santa Rita, la cual arrojó algunos tiestos de cerámica Bijac en un contexto primario. Las faldas de las montañas fueron utilizadas otra vez (si es que no estuvieron ocupadas en todos los casos), como lo evidencia la cerámica recolectada en las unidades 63, 71, 89 y 127. La elevación sobre la cual está localizado el pueblo moderno estuvo seguramente deshabitada en esa época, hecho que confirman constantemente los salvamentos arqueológicos y excavaciones ilícitas. Las vegas también se encuentran bien representadas con ocho sub-operaciones que pusieron de manifiesto depósitos primarios, más otras nueve que contenían cerámica Bijac en contextos secundarios. El número total de unidades, sin embargo, es solo ligeramente mayor que el registrado para la Fase Uir y a pesar de que la cantidad de tiestos recolectados pudiera ser mayor, no nos parece que se trató más que de una reducida población. Por primera vez, sin embargo, encontramos cerámica en asociación con edificaciones de piedra en por lo menos dos lugares (111 y 124).

La transición de la Fase Bijac a la Acbi se caracteriza también por una disminución del número de unidades representadas y, de nuevo, esto puede estar en relación con el relativamente corto tiempo de ocupación que refleja. La distribución de dichas unidades es aproximadamente la misma que la registrada para la Fase Bijac, con excepción del cuadrángulo montañoso cerca de Santa Rita, el cual no está representado, tomándose en su lugar la unidad 59, en donde se levanta el sitio arqueológico Cerro de las Mesas. Los monumentos jeroglíficos tempranos encontrados en el pueblo moderno también datan de esa época y ofrecen por lo tanto, un punto interesante de comparación con Quirigua. Allí, en por lo menos dos localidades fuera del área que se convertiría en el "meollo del sitio" durante el Clásico Tardío, se descubrieron monumentos fechados en el mismo periodo que las estelas tempranas encontradas en el pueblo de Copán; pareciera que para ese entonces en ninguna de las dos regiones se había concentrado el poder absoluto en un solo lugar.

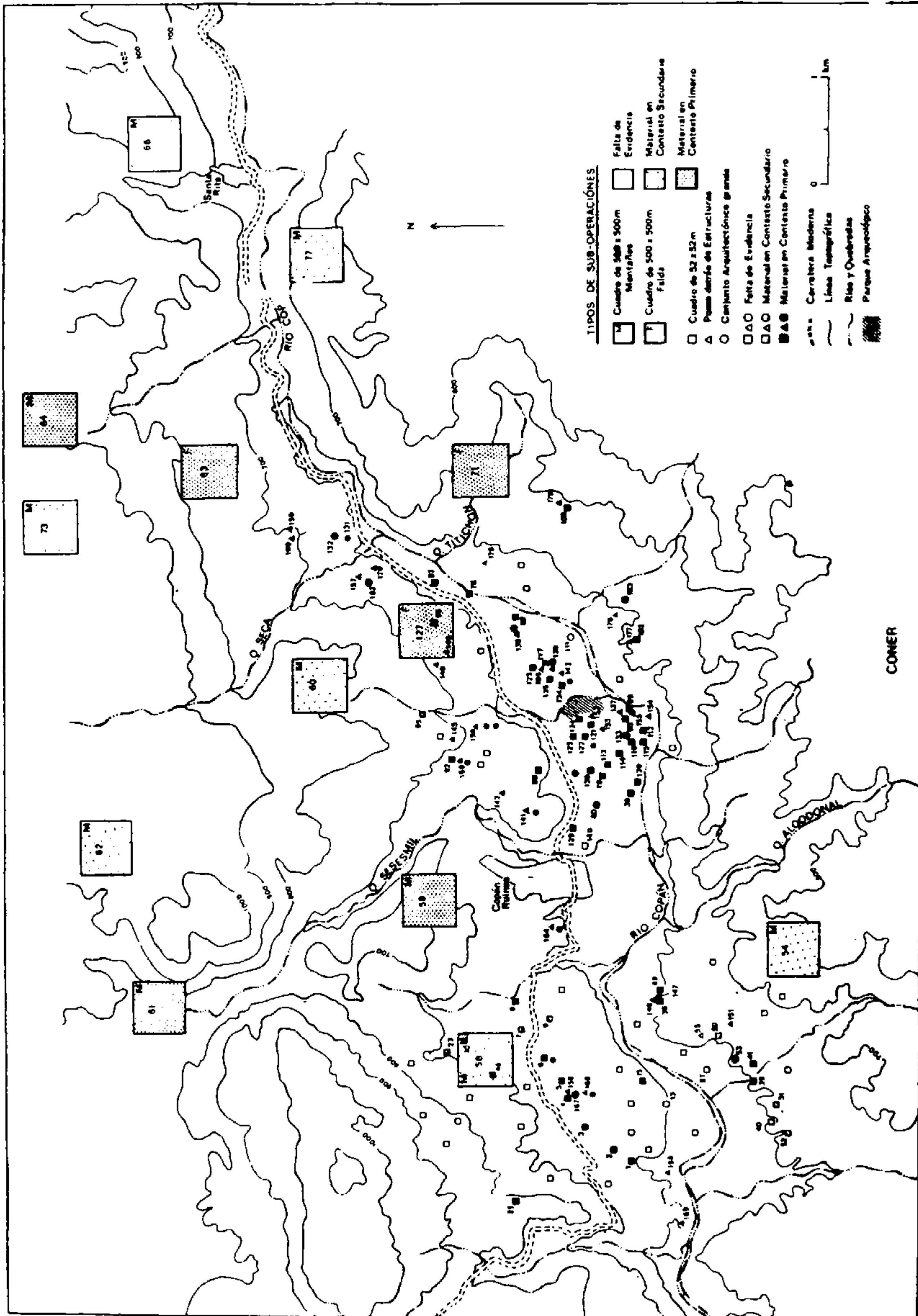
Durante el Clásico Medio (Fase Acbi), se da un considerable aumento del número de unidades representadas, así como en la cantidad de material recolectado. Esto es válido para las faldas de las montañas y particularmente



para las vegas, además en menor grado para las montañas en donde contamos con tres unidades. Sin embargo, el sitio en la cima del Cerro de las Mesas es el único asentamiento encontrado en las montañas hasta la fecha; asimismo, la suboperación 59 es la única unidad en las montañas que arrojó material Acbi en un contexto primario. Este hecho es muy peculiar si se tiene en cuenta que la Fase Acbi es el principal componente de este gran centro en las montañas.

El número de unidades que contenía material del Clásico Medio en contextos primarios, se duplicó en relación con las fases precedentes, indicando un significativo incremento en el tamaño de la población permanente. Muchos de los depósitos de la Fase Acbi consisten en densos basureros y/o relleno de material mezclado. Esto último sugiere que se llevaron a cabo considerables modificaciones del terreno, en varios lugares, en el transcurso de este período. De gran interés es el hecho que todos los complejos residenciales mayores (Tipo 4) examinados en las vegas, arrojaron materiales de la Fase Acbi, al igual que el gran centro del Cerro de las Mesas. Todo esto puede indicar que existían una serie de fuerzas políticas en competencia en esa época, una situación que se había manifestado previamente entre lo que sería después el Grupo Principal y el sitio en donde hoy en día se localiza el pueblo de Copán.

Fue durante la Fase Coner que el gradual aumento en el uso de los terrenos marginales alcanzó su apogeo y que las vegas se encontraron completamente ocupadas. En cada una de las unidades que contenía cerámica se recolectaron, por lo menos, algunos tios de la Fase Coner. A pesar de que el área más densamente poblada del valle continuó siendo la baja terraza norte del Río Copán, existían zonas en las faldas de las montañas que rivalizaban con la densidad de los asentamientos descubiertos en las vegas. En la totalidad de las 25 hectareas en las faldas de las montañas y en las montañas mismas, se encontró cerámica Coner y también este es el caso en la mayor parte de los 52 x 52 m² de que se componen estas áreas. Todos los pozos excavados en la baja terraza al norte del río contenían cerámica del Clásico Tardío; además, la totalidad de los 32 montículos examinados hasta ahora en el Muestreo de Estructuras fueron construidos en la Fase Coner. Quizá el crecimiento demográfico más impresionante tuvo lugar en el extremo oeste del valle, en donde solamente han sido descubiertos depósitos esparcidos de las Fase Uir y Acbi y por el contrario más de 500 estructuras fueron construidas en la Fase Coner. Las bajas terrazas del río en la mitad este del valle, se encontraban tan cubiertas con residencias que probablemente la agricultura no pudo haber sido practicada en una escala significativa, en tanto que las planicies aluviales deben haber seguido siendo utilizadas para este propósito. El sacho en el Complejo de las Sepulturas fue construido durante la Fase Coner, al igual que el nuevo Juego de Pelota en el suroeste de la Acrópolis. Seis de los sitios del Tipo 4 alcanzaron su mayor desarrollo en las vegas en esa época. Sitios del Tipo 3 y 4 surgieron en las regiones marginales de Salamar, Rastrojón, Petapilla, Comedero Ostumán y Estanzuela.



Con la ocupación representada por la cerámica Copador, alcanzó Copán su verdadero apogeo en cuanto a extensión e influencia se refiere, cubriendo éste en nuestra opinión un lapso de por lo menos 100 años. Esta suposición se basa simplemente en que la magnitud de las construcciones requirió tantas horas hombre de trabajo que no es posible que haya tomado menos tiempo. Hacia el final de la Fase Coner habían sido construidas más de 3,400 estructuras en el Valle de Copan. Por otra parte, las excavaciones y las recolecciones de superficie realizadas en las áreas marginales, han revelado que esta fue la época de máxima influencia territorial y mayor población en Copán. Se puede afirmar enfáticamente que el final del reinado de 18 Conejo no precipitó la decadencia de Copán; por el contrario, se continuó construyendo nuevas residencias y expandiendo las ya existentes. Además, fue durante el reinado de Madrugada que se erigieron nuevos monumentos jeroglíficos en sitios marginales, el panel del banco CV 43, el Altar W' y varios incensarios con gravaciones jeroglíficas lo atestiguan. No se sabe con exactitud cuanto tiempo transcurrió entre la muerte de Madrugada y el abandono del Valle de Copán. Lo que si es claro es que cuando sobrevino el colapso, éste fue completo y devastador; fuera de algunos dispersos hallazgos de puntas de proyectiles, la única evidencia de ocupación posclásica del valle se da en forma de tumbas en la Acropolis, del descubrimiento de una vasija en el Juego de Pelota principal y de algunos desechos encontrados en el recientemente descubierto Juego de Pelota B (Fash y Lane, 1983).

Para una evaluación de las características del patrón de asentamiento clásico tardío, se debe tener en mente el hecho de que ni siquiera las manifestaciones arquitectónicas más tardías son todas visibles actualmente. Aquí observamos otra semejanza con Quiriguá, en donde se descubrió un conjunto impresionante de rasgos clásico tardíos en un corte ocasionado por una serie de canales de riego en las vegas (Ashmore, 1980). Al contrario de lo esperado, no son los materiales preclásicos y clásico tempranos los únicos que han sido cubiertos por las deposiciones de suelo; contamos también con varios casos de construcciones y rasgos clásico tardíos enterrados a considerable profundidad en ambos valles. Quizá el caso más espectacular en Copán fue la investigación de dos, aparentemente modestas, plataformas bajas en la Sub-operación 165, una de las cuales estaba enterrada a una profundidad de 3 m. y la otra a 2.1 m. por debajo de la superficie actual. En las cercanías, en la sub-operación 125, se hallaron tiestos de cerámica Copador directamente encima de un piso empedrado enterrado a 2 m. bajo la superficie. Otra construcción de piedra del Clásico Tardío, se descubrió a una profundidad de 1.8 m. en la Sub-operación IV/135. La sub-operación 97 también puso de manifiesto un piso de la Fase Coner enterrado a más de 1 m. de profundidad y en la 111, los restos de una estructura de materiales perecederos del Clásico Tardío se encontraron a 1.6 m. bajo la superficie.

Aún más contundente, es el hecho que este "universo invisible" entre las estructuras hoy visibles, no está confinado a las vegas; también en las faldas de las montañas existen varios ejemplos de deposiciones de suelo de gran espe-

sor. Las excavaciones llevadas a cabo como parte de la investigación de la sub-operación 127, pusieron de manifiesto rasgos arquitectónicos bajo la superficie, asimismo, la Sub-operación 148 reveló una estructura que en realidad alcanza 2.3 m. de altura (en vez de solamente los 30 cm. visibles sobre la superficie). Igualmente, se pudo observar una acumulación de suelo de 1.5 m. de espesor en la parte posterior de una estructura en la falda de una montaña, investigada en la Sub-operación 152. Esta acumulación ocultaba no solo la pared posterior de la edificación, sino además otra estructura completa situada detrás de la primera, puesto que no era visible sobre la superficie. La misma situación se dió en la parte posterior de la estructura examinada por medio de la Sub-operación 151, en donde se encontró otra estructura superficialmente "invisible" atrás del montículo bajo en cuestión. Considerando lo anteriormente expuesto, estos datos deben tenerse muy presentes al examinar el patrón de asentamiento visible sobre la superficie; en Copán y Quirigua, por lo menos, lo que se observa a simple vista no es siempre la totalidad de la ocupación. Otra complicación más, resulta del conocimiento que el río ha cambiado su curso varias veces en el transcurso de este siglo y la planicie entera carece de materiales arqueológicos, los cuales posiblemente fueron depositados en el fértil aluvión que bordea el río.

Se han trazado mapas con instrumentos hasta la fecha de un total de 3,441 montículos (como de otros numerosos a lo largo de la periferia de la red). Si elevamos el total en un (conservativo) 100/o obtenemos la suma de 3,785 estructuras, visibles como "invisibles" para estos mismos 24 km². Haviland (1970) señala el año 770 d.C., como el momento de máximo apogeo poblacional en Tikal y estima que todos los montículos representados en los mapas estuvieron ocupados en esa fecha. Creemos que esta fecha -9.17.0.0 ó sea el año 771 d.C., según la correlación Goodman-Martínez-Thompson fue la más celebrada fecha de Fin de Período en las inscripciones tardías de Copán, la cual cae en el apogeo de la actividad arquitectónica en la Acrópolis. — como la suposición de un simultáneo apogeo poblacional, pueden ser aplicados a los datos de Copán. Haviland postula, además, que un 160/o de los edificios en Tikal no tenían función residencial. Esta figura concuerda con los resultados de las excavaciones hechas por la Universidad de Harvard en CV20 y CV43, en donde uno de ocho edificios y uno de dieciocho respectivamente, fueron considerados como "santuarios" o estructuras de "función especial", mientras el resto se interpretaron como residencias. Si aceptamos esta figura de 160/o para Copán, entonces tendríamos un total de 3,179 residencias. Basándonos en un cómputo de cinco personas por estructura, resultaría una población de 15,895 habitantes distribuidos en los 24 km² de la bolsa de Copán, de los cuales se han trazado mapas hasta el momento. William Sanders (comunicación personal) y otros (Comparar Willey 1981:388) creen que un cálculo de cinco residentes por estructura es muy alto y tentativo; sin embargo, consideramos que para Copán, en todo caso, es un cálculo conservador. Nuestras razones para asumir esto responden a que: 1.- Muchos de los montículos en Copán que fueron registrados en los mapas como una sola estructura probaron ser durante las excavaciones dos,

o a veces más, edificios individuales (Ver arriba); 2.- numerosos montículos que parecen componerse de una sola estructura son extremadamente largos (Por ejemplo los Montículos 11L-108 y 11L-143; 10L-41 y 10L-233; 9N-82; 9M-60, 8N-69; 8M-8; 10E-23; etc.) y probablemente contenían numerosas habitaciones — o hasta superestructuras — en sus cimas. Tales edificios podían albergar presumiblemente más de una familia nuclear; 3.- El porcentaje de estructuras destruidas por el río, las construcciones modernas y las actividades agrícolas, bien puede alcanzar una tasa tan alta como un 100/o del número total de las estructuras actualmente existentes (visibles e invisibles), haciendo que cualquier estimación basada solamente en los restos aún presentes sea, por definición, conservadora. También la alternativa de aplicar una figura de siete personas por cada grupo residencial, sería totalmente inadecuada para Copán, en donde los grupos por lo general tienden a ser plazas múltiples o plazas individuales (o agrupaciones informales) con estructuras suplementarias. El cómputo de estas cifras nos llevaría a un mínimo de 4,137 personas, lo cual es sencillamente demasiado bajo. Quizá después de que se excaven otros grupos como parte de la Segunda Fase del proyecto dirigida por William Sanders, estaremos en capacidad de desarrollar procedimientos mejores para hacer estimaciones demográficas, pero por ahora creemos que el alcance mínimo y máximo de la población de la bolsa de Copán (incluyendo las áreas inmediatamente fuera de los límites de la cobertura del mapa, pero siempre dentro de la bolsa y zonas aledañas) oscilaba entre 12,000 y 17,000 habitantes en el año 770 d.C.

En lo referente a la distribución de los asentamientos dentro de la bolsa, el mapa nos permite determinar precisamente su extensión en cada zona fisiográfica. El Cuadro 1 muestra el tamaño de las diferentes zonas y la cantidad y tipo de asentamientos visibles sobre la superficie. Dentro de las diferentes zonas, el mínimo de área ocupada por los grupos y montículos aislados fue establecida en 0.04 hectáreas. Hemos puesto énfasis en que se trata de una cifra mínima debido a que ella representa solamente el área cubierta por los montículos visibles y no incluye las estructuras enterradas o “invisibles”, como tampoco cualquier otra área de actividad o límites de rasgos no distinguibles sobre la actual superficie. Las proporciones de las áreas cubiertas por asentamientos, como se observa en el Cuadro 1, muestra claramente ciertos patrones. La densidad de los asentamientos puede ser diferenciada en cuatro niveles: 1.- La vega norte del río (bolsa este), cuya densidad excede considerablemente la de cualquiera de las otras zonas fisiográficas; 2.- Las zonas fisiográficas con más de un 50/o de área superficial cubierta por asentamientos, como la terraza superior al norte del río en los extremos este y oeste de la bolsa, la falda al norte del río en la bolsa este y la depresión intramontana de Ostumán; 3.- Las zonas fisiográficas cuya superficie estaba cubierta en proporciones mayores que un 10/o, pero menores que 50/o, es decir la depresión intramontana de Petapilla, la falda al norte del río en el extremo oeste de la bolsa, la vega al sur del río en los extremos este y oeste de la bolsa, la terraza superior del río en la bolsa este y la falda al sur del río; 4.- Las zonas fisiográficas cuya superficie estaba cubierta, en proporciones de un 10/o o aún menores, por asentamientos de la Fase Coner, es decir

la falda al sur del río en el extremo oeste y todas las zonas montañosas. La diferenciación va claramente del terreno más elevado al norte del río (manteniendo siempre el primer foco de asentamiento en el valle), hacia las zonas limítrofes con las faldas de las montañas y la vega al sur del río, para llegar finalmente a las pendientes más elevadas con suelos poco profundos y tendencia a bosques de pino y roble (Comparar Turner et al. 1983). La única excepción en esta diferenciación es la terraza superior al norte del río en el este de la bolsa. Los habitantes de mayor edad recuerdan que cuando el pueblo moderno fue fundado, el factor determinante para el establecimiento de las casas fue la distribución de los montículos, pues éstos cubrían el área tan completamente que era difícil encontrar un espacio plano para construir. El énfasis que Morley ponía en la importancia del antiguo asentamiento localizado en ese terreno, se basaba en parte en las ruinas aún existentes allí durante sus visitas a Copán entre 1912 y 1919. Originalmente, la densidad de los asentamientos en esta franja de tierra hubiera permitido que se le clasificara probablemente en el segundo nivel que hemos definido y no en el tercero. El hecho de que la vega al sur del río se encuentra solamente en el tercer nivel en cuanto a densidad, creemos que puede encontrar una explicación en la necesidad de disponer de ella para la explotación agrícola intensiva, además de otras razones de tipo logístico que se discutirán abajo.

Siguiendo los datos del Cuadro 1 pareciera que todos los asentamientos fuera de la vega al norte del río no fueron particularmente densos, tal apariencia, sin embargo, es engañosa. Los datos recopilados no toman en cuenta varios puntos importantes: 1.- Se da una diferenciada densidad en la ocupación dentro de los diferentes sectores de cada zona fisiográfica, por ejemplo la vega al norte del río está mucho menos densamente poblada en las áreas pantanosas al oeste del bosque, que en el terreno restante; asimismo la falda al norte del río se presenta ligeramente menos densamente poblada desde Comedero hasta Chorro, pero mucho menos fuertemente ocupada hacia el este de Chorro. 2.- Sin duda existían extensivas áreas de actividad y también sabemos que había un número considerable de estructuras que se sustrajeron a localización; estimamos que todas las figuras correspondientes al "área ocupada" dentro de cada zona, podría ser corregida con un incremento de por lo menos un 2 a 50/o, 3.- Amplias áreas dentro de cada una de las zonas fuera de la vega no fue posible utilizarlas para fines de asentamiento debido al escarpado declive, los farallones rocosos, cortes de las corrientes fluviales, etc. A grandes rasgos, solamente alrededor de un 90/o de las zonas definidas como de terrazas superiores del río ofrecen realmente un nivel lo suficientemente adecuado para un asentamiento; a esto hay que agregar que un 80/o de la zona de falda, más o menos, y quizá solamente entre un 50 a 60/o de la zona de montaña es utilizable para la ocupación humana. Más allá de todos estos problemas está el asunto de la relativa fertilidad del suelo. Los farallones de caliza descubiertos en varios sectores en la zona de falda (Titichón, Chorro, Rastrojón, Petapilla) ofrecen suelos apropiados para el cultivo del maíz; sin embargo, los estratos de toba y arenisca encontrados en la mayoría de las otras áreas es notablemente menos productiva. Las fuentes de arcilla,

HISTORIA Y CARACTERISTICAS DEL PATRON DE ASENTAMIENTO
EN EL VALLE DE COPAN Y ALGUNAS COMPARACIONES CON QUIRIGUA

CUADRO 1
CORRELACION DE DATOS SOBRE EL ASENTAMIENTO Y LAS ZONAS ECOLOGICAS
(24 Km² P.A.C.)

ZONA ECOLOGICA	TAMAÑO HECTÁREAS	AREA OCUPADA (hectáreas)	% DE AREA TOTAL OCUPADA		NUMERO DE GRUPOS	TIPOS				PLAZAS	PLAZAS CON MONTICULOS SUPLEMENTARIOS	GRUPOS IRREGULARES	NUMERO TOTAL DE MONTICULOS	% DEL NUMERO TOTAL DE MONTICULOS EN EL VALLE	
			DENTRO DE LA ZONA	DENTRO DEL VALLE		1	2	3	4						M.A.*
I. Extremo Oeste de la Balsa (Cuadrángulos Monte Los Negros y Yaregua, 15 C-9H)															
A. Al norte del río															
Vega	1.8	0.04	2.2	0.01	1	-	-	-	-	-	-	1	2	0.06	
T.S.R.*	21.3	1.16	5.4	0.31	9	-	-	4	6	2	3	3	38	1.10	
Falda	272.5	6.40	2.3	1.73	20	17	-	-	6	3	7	7	80	2.32	
D.I. (Chumán)	64.9	4.76	7.3	1.29	26	21	2	1	21	7	11	11	150	4.36	
Montaña	9.8	0	0	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
(La Planicie Aluvial comprende 162.3 hectáreas)															
B. Al sur del río															
Vega	22.9	0.32	1.4	0.12	5	-	-	-	5	1	-	-	18	0.52	
T.S.R.	76.8	5.36	7.0	2.82	37	31	4	2	25	8	16	16	183	5.32	
Falda	167.5	0.76	0.5	0.28	18	17	1	-	12	2	7	7	74	2.18	
Montaña	0.4	0	0	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
II. Balsa Este (Cuadrángulos El Pueblo/El Puente y Ticor)															
A. Al norte del río															
Vega	161.4	44.22	27.4	5.09	148	89	33	13	11	34	201	58	1,180	34.29	
T.S.R.	19.4	0.68	3.5	0.08	4	4	-	-	3	3	1	2	20	0.58	
Falda	563.9	31.96	5.7	3.68	186	133	50	9	4	79	157	48	1,086	31.68	
D.I. (Petapilla)	24.1	0.88	3.7	0.10	9	7	2	-	-	-	7	3	40	1.16	
Montaña	99.3	1.00	1.0	0.12	8	6	2	-	3	1	6	1	38	1.10	
B. Al sur del río															
Vega	49.75	2.36	4.7	0.17	13	10	3	-	7	22	6	2	66	1.92	
T.S.R.	80.10	3.98	6.6	0.68	36	34	2	-	15	17	21	6	147	4.27	
Falda	422.55	7.52	1.8	1.28	55	46	8	-	36	52	22	11	300	8.72	
Montaña	53.80	0.36	0.6	0.06	6	6	-	-	-	-	6	-	18	0.52	
(La Planicie Aluvial comprende 146 hectáreas)															
TOTAL	24 Km²	111.74	81.1	4.68	591	438	111	28	17	263	504	154	206	3,441	100.00

* M.A. : Montículo Aislado
* T.S.R. : Terraza Superior del Río
* D.I. : Depresión Intramontana

los terrenos con buena piedra caliza para la manufactura de cal y toba como piedra de construcción, fueron probablemente zonas de explotación de recursos, pero no necesariamente ejercían un gran atractivo para asentamientos. Parece mucho más aceptable que la fertilidad de la tierra y, en fecha más tardía, consideraciones de tipo político, se convirtieron en los factores determinantes para la localización de los asentamientos.

Un ejemplo revelador de esto se encuentra en la vega y la terraza superior al sur del río. Esta terraza superior en sí ofrece tierra de primer orden para la agricultura, pero al final del Clásico Tardío se encontraba más densamente cubierta de asentamientos. La razón para esto radica probablemente en el hecho de que la aún más fértil terraza baja y la planicie aluvial inmediatamente adyacente, se dejaron virtualmente desocupadas para uso agrícola intensivo. Los asentamientos en la terraza superior, probablemente representan los barrios de la gente involucrada en el cultivo de la vega; con el paso del tiempo y el crecimiento "in situ" de la población, estos asentamientos sobre las terrazas superiores, se expandieron considerablemente, mientras que la vega misma, en su mayor parte, continuó siendo destinada más a la agricultura que a la ocupación. En la bolsa este, donde la terraza superior al sur del río se estrecha y desaparece cerca de la Quebrada Titichón, los asentamientos de la vega se incrementan en tamaño y densidad para aprovechar un terreno no muy favorable para la Agricultura.

Las razones sociopolíticas que dieron lugar a las concentraciones poblacionales pueden ser caracterizadas como el resultado del "poder de atracción" que ejercen los grupos (y zonas residenciales) de mayor tamaño a través del tiempo. Los asentamientos en la falda al norte del río (bolsa este) parecen haber emergido virtualmente con los de la vega al norte del río, en lo que se refiere a su densidad de ocupación (Willey y Leventhal 1979: 87). La mayoría del terreno en esta zona adyacente de faldas, es relativamente plana y la fertilidad del suelo razonablemente buena, pero la ubicación de asentamientos en otros pedazos de la falda que no son tan planos, señala una necesidad cultural de proximidad a los otros grupos del área. Como ha sido indicado por Willey y Leventhal, este "poder de atracción" se hace patente aún en los más distantes sectores de Ostumán y Estanzuela, en donde los asentamientos se apiñan alrededor de sitios del Tipo 3 y Tipo 4 respectivamente (Ibid: 88; nótese que su evaluación del grupo principal de Estanzuela — 14F-1 — como del Tipo 4 fue hecha antes del trazamiento de mapas con instrumentos).

Los modelos derivados de los estudios etnográficos de los modernos grupos mayas, verían los grupos de mayor tamaño como el resultado de una expansión gradual de una sola familia extendida, con algunos grupos vecinos más pequeños que quizá representan las viviendas de las familias nucleares de los hijos (o hijas) casados que se han separado de la familia extendida. Cualquiera que sea su composición social, los grupos "exitosos" parecen haber ejercido una fuerte atracción para que se asentaran nuevos grupos. El crecimiento poblacional "in situ" puede muy bien haber sido apoyado por la gente pro-

cedente de los bordes de la bolsa o de fuera de ella. Un proceso tal está tomando lugar en el extremo oeste de la vega hoy en día, en donde emigrantes del oriente de Guatemala – motivados por las tensiones políticas y la presión agraria en su propia región y por la perspectiva de nuevas oportunidades económicas en la Ciudad de Copán en rápido crecimiento – se han desplazado en etapas, traduciéndose en un respetable incremento del tamaño de la aldea Rincón del Buey. Este tipo de influencia puede ayudar a explicar el más rápido crecimiento (en algunos casos prácticamente exclusivo de la Fase Conner) de los asentamientos en ciertos sectores fuera del Valle.

Como se ve, aspectos sociopolíticos en cuanto al “poder de atracción” que ejerce la comunidad principal en la vega al norte del río, corta al través la división topográfica entre la zona fisiográfica (la vega al norte del río) y la falda inmediatamente adyacente a ella. Estos cortes de comunidades o subcomunidades de zonas fisiográficas específicas, están presente hasta cierto grado en otras áreas dentro de la bolsa, pero es un hecho que es posible determinar numerosas subcomunidades que ocupan distintas unidades fisiográficas. Estas subcomunidades corresponden a las divisiones observadas por Kurjack (1974; Kurjack y Garza T., 1981) en Dzibilchaltún denominadas barrios o vecindades. En la bolsa de Copán, éstas habían sido observadas antes en los recorridos de superficie del P.A.C. Los ejemplos más claros son los asentamientos en las depresiones intramontanas de Ostumán y Petapilla, en donde los límites de las cuencas claramente también corresponden a los límites de las subcomunidades o vecindades. Subcomunidades muy claras, también pueden ser definidas en los largos trechos de la terraza superior del río en Algodonal y Estanzuela, en el extremo oeste de la bolsa, al sur del río. Aunque se encuentran algunos grupos esparcidos en la falda y las terrazas bajas inmediatamente adyacentes a la terraza superior en estas dos subcomunidades, la gran mayoría de sus asentamientos se levanta en la terraza superior misma. Otra comunidad en una terraza superior, existe al norte del río en la localidad del moderno pueblo (realmente un saliente aluvial de la Quebrada de Sesesmil: Turner et. al., 1983), aunque únicamente poco de aquella ha sobrevivido hasta el presente. En la vega al norte del río, en la bolsa este, pueden ser definidas dos subcomunidades, una hacia el este y norte del Grupo Principal (Las Sepulturas) y otra hacia el oeste y sur (El Bosque).

Otro barrio puede ser delimitado muy claramente, en un terreno de suave pendiente con una configuración de meseta, llamado Mesa de Petapilla. Las otras divisiones en el asentamiento del valle son algo más difíciles de aislar (Comparar Kurjack 1974: 80, donde este problema se discute para los asentamientos de Dzibilchaltún), pero en nuestra opinión no dejan de ser claramente discernibles. Por todo, pueden ser definidos alrededor de 20 subcomunidades o barrios (además del Grupo Principal) en los 24 Km² del valle hasta ahora objeto del trazamiento de mapas con instrumentos. (Fash, 1983).

Un modelo general para explicar los patrones de asentamiento del Clásico Tardío en la bolsa de Copán puede ser presentado en este punto, basado

en las excavaciones y recorrido de superficie realizado hasta la fecha. Los asentamientos en la vega al norte del río han demostrado ser los más extensos en la bolsa, a lo largo de toda su historia de ocupación. Hacia el final de la Fase Acbi la densidad de los asentamientos en este sector debe haber sido bastante alta. El fuerte control sociopolítico ejercido por el linaje real que ocupaba el Grupo Principal, reemplazó a los aspectos puramente agrícolas como la principal razón para poblar esa zona, haciendo el incremento del cultivo de la falda adyacente al norte del río (y la vega al sur del río) más y más necesario. En la medida que la presión poblacional crecía, debido al acrecentamiento exitoso del sistema sociopolítico de Copán, estos asentamientos en la vega al norte del río se expandieron en dirección norte. El aumento del control por parte de las familias dominantes de la planicie aluvial y la todavía desocupada terraza baja del río disponibles para la agricultura intensiva (que incluía probablemente una doble cosecha), hicieron del cultivo y el asentamiento en la falda adyacente la opción más atractiva. Mientras los asentamientos en las faldas, de los cuales sabemos que existían con anterioridad a la época, también se encontraban en proceso de expansión; esto, combinado con los asentamientos recientemente fundados, trajo como resultado una densa ocupación de la zona. Con el tiempo, a juzgar por la densidad y diversificación interna de los grupos encontrados en este sector de falda, habían llegado al punto de formar parte del núcleo urbano del sitio. La presencia de un sistema de sacbes, así como de tres sitios del Tipo 4 y numerosos del Tipo 3, confirman esta conclusión. Asimismo, zonas que previamente habían albergado esparcidos caseríos o residencias aisladas, aumentaron en importancia en lo que se refiere a la producción agrícola. Los segmentos más antiguos del linaje en esas áreas, los cuales poseían mayor cantidad o más fértiles tierras, crecieron e incrementaron su poder, al mismo tiempo que el crecimiento poblacional "in situ" en el valle se vio aumentado por la llegada de, por lo menos, algunos emigrantes procedentes de los bordes de la bolsa o de fuera de sus límites. En algunos casos, la forma y distribución de los asentamientos en estas zonas fuera de los límites de la bolsa claramente determinan su función como domicilio de agricultores: la relativamente densa concentración de los grupos en la terraza superior al sur del río domina la mejor tierra agrícola de la zona, la terraza baja y la planicie aluvial. Esta terraza baja y la zona de la planicie aluvial al sur del río no estuvo nunca, a juzgar por la evidencia presente, muy densamente ocupada. Creemos que su valor como área productora de alimentos se sobrepuso a su atracción como localidad para asentamientos. Doxiadis (1970) y Kurjack (1974): sugieren que los pobladores ubicaron sus comunidades para facilitarse el acceso seguro a las partes culturalmente determinadas de su habitat. Los asentamientos al sur del río, en la mitad este de la bolsa, ofrecerían por fuerza un acceso menos fácil a un considerable número de personas, las cuales se encontraban en efecto "afuera" en cuanto a comunicación e intercambio en general con aquellos que se apiñaban alrededor del Grupo Principal, localizados al norte del río. Como resultado, los ricos suelos aluviales de este sector se dedicaron casi exclusivamente a la agricultura intensiva.

Las subcomunidades que fueron ubicadas en áreas relativamente aisladas, tales como las depresiones intramontanas de Ostumán y Mesa de Petapilla, experimentaron un gran incremento y diversificación interna no solo como resultado del crecimiento poblacional in situ a lo largo del lapso de tiempo que cubrió la Fase Coner, sino que probablemente también debido al mayor "poder de compra" que les proporcionó su producción agrícola (y posible acceso a la materia prima, tal como caliza para hacer cal y toba para piedra de construcción) a medida que más y más tierra agrícola en la vega y la falda al norte del río era acaparada por los residentes. Al final, la agricultura en el núcleo urbano estaba probablemente restringida a huertos (Willey, Leventhal y Fash 1978:36), siguiendo exactamente el sistema de interrelación interna y externa que predijo Sanders (1981) basado en la analogía con los reinos del Sub-Sahara Africano.

Los grupos de montículos aún más dispersos encontrados en las pendientes superiores de las zonas de falda y montaña, representarían en este modelo los domicilios de agricultores, quienes habían sido literalmente empujados hacia el borde por la presión demográfica.

Debe tomarse nota sobre que las proporciones de los montículos aislados — algunos de los cuales pueden, en efecto, representar solamente las casas para la temporada agrícola más bien que las residencias permanentes de las personas dedicadas al cultivo de los campos adyacentes — aumentan con la altitud, con una sola excepción notable. Esta excepción es la vega al sur del río, cerca de la confluencia de la Quebrada Titichón con el Río Copán. Como se ha puesto de manifiesto arriba, la localización del asentamiento obedece, por lo menos en parte, a la falta de una franja adyacente de terraza para la ocupación; el hecho que un buen número de montículos aquí se encuentran en efecto aislados presta credibilidad a la idea que este asentamiento fue básicamente el caserío de los agricultores.

En resumen, hemos documentado un gradual desarrollo de la complejidad y densidad de la ocupación desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío, así como un drástico declinamiento después de esa época. Los terrenos montañosos han mostrado haber sido objeto de una utilización agrícola intensiva y de una ocupación, aunque escasa, solamente durante la Fase Coner. Las faldas de las montañas, una zona de considerable complejidad ecológica y topográfica, fueron utilizadas en cambio, por los habitantes de todos los períodos, aunque, con excepción del Clásico Tardío, aún no ha sido adecuadamente demostrado en que forma. Las vegas en la mitad este del valle fueron el foco de asentamientos permanentes, por lo menos, a partir de la Fase Rayo del Preclásico Temprano. Sin embargo, aún en aquellas la densidad de población no adquirió significación hasta el Clásico Medio. En esta época parecen haber existido varias fuerzas políticas en competencia, surgiendo de ellas consecuentemente el Grupo Principal y dando lugar además, al centro sobre el cual se levanta hoy en día el pueblo moderno de Copán, así como a otro en la cima del Cerro de las Mesas y, por lo menos, a tres más en la baja terraza al norte del río. El incremento en el uso de las faldas de las

montañas pareciera coincidir con el aumento del tamaño de la población y de la complejidad social ocurrida en esa época, es decir, una más intensiva utilización agrícola de las tierras y del bosque provocada por el desarrollo poblacional. Esta tendencia llegó a su apogeo durante la Fase Coner del Clásico Tardío, cuando la población y el control sociopolítico alcanzaron su punto máximo y la mayor cantidad de tierra se encontraba bajo cultivo y ocupada por asentamientos permanentes. En esta época los pobladores del valle propiamente dicho, pueden haber dependido por lo menos de una cierta importación de alimentos proveniente de las áreas marginales, debido a que la extensión de tierra disponible para cultivo habíase reducido por el constante crecimiento de los asentamientos. Durante el reinado del último gran gobernante de Copán, Madrugada, la bolsa de Copán bien puede haber albergado una población de alrededor de 15,000 habitantes; es precisamente durante la época que se caracteriza por la cerámica Copador, que el Valle de Copán ofreció el cuadro más impresionante y de mayor dinamismo. Hablar de este período como del reflejo de una "decadencia" cultural o demográfica, es contradecir la evidencia existente.

BIBLIOGRAFIA

AGURCIA, RICARDO

- 1978 Informe final de la Suboperación 82, Reconocimiento del Valle. Manuscrito de archivo, Proyecto Arqueológico Copán, Centro Hondureño de Investigaciones Arqueológicas, Copán Ruinas.

ASHMORE, WENDY

- 1980 The Classic Maya Settlement at Quirigua, Expedition, Volume 23, Number 1, pp. 20-27. The University of Pennsylvania, University Museum Press. Philadelphia.

DOXIADIS, C. A.

- 1970 Ekistics, the Science of Human Settlements. Science. Volume 170, pp. 393-404.

FASH, WILLIAM L.

- 1982 A Middle Formative Cemetery at Copan, Honduras. Paper presented at the Annual Meetings of the American Anthropological Association, Washington, D. C.

FASH, WILLIAM L.

- 1983a Reconocimiento y excavaciones en el valle. En Introducción a la arqueología de Copán, Tomo I, Claude F. Baudéz, editor. Proyecto Arqueológico Copán, SECTUR, Tegucigalpa.
- 1983b Deducing Social Organization from Classic Maya Settlement Patterns: A Case Study from the Copan Valley: En Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey, Richard M. Leventhal y Alan Kolata, editores. . University of New Mexico Press and Peabody Museum Press. Albuquerque.

FASH, WILLIAM L. y SHEREE LANE

- 1983 El Juego de Pelota B. En *Introducción a la arqueología de Copán*, Tomo II, Claude F. Baudez, editor. Proyecto Arqueológico Copán SECTUR. Tegucigalpa.

GORDON, GEORGE B.

- 1898 *Caverns of Copan, Honduras. Report on explorations by the Museum, 1896-1897. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Volume I, Number 5. Cambridge.*

HAVILAND, WILLIAM

- 1970 *Tikal, Guatemala, and Mesoamerican Urbanism. World Archaeology, Volume 2, pp. 186-198.*
- 1981 *Dower Houses and Minor Centers at Tikal: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies*?. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora. University of New Mexico Press. Albuquerque.

KURJACK, EDWARD B.

- 1974 *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute, Publication 38, Tulane University. New Orleans.*

KURJACK, EDUARD B. y SYLVIA GARZA T.

- 1981 *Precolombian community form and distribution in the Northern Maya area. En Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora, University of New Mexico Press. Albuquerque.

SANDERS, WILLIAM T.

- 1981 *Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. In Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora. University of New Mexico Press. Albuquerque.

TURNER, B. L. II, WILLIAM C. JOHNSON, GAIL MAHOOD, FREDERICK WISEMAN, B. L. TURNER, y JACKIE POOLE?

- 1983 *Habitat y agricultura en la región de Copán. En Introducción a la Arqueología de Copán*, Tomo I, Claude F. Baudez, editor. Proyecto Arqueológico Copán, SECTUR. Tegucigalpa.

WILLEY, GORDON R.

- 1981 *Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review. In Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora. University of New Mexico Press. Albuquerque.

WILLEY, GORDON R. y RICHARD M. LEVENTHAL

- 1979 *Prehistoric Settlement at Copan. In Maya Archaeology and Ethnohistory*, Norman Hammond, editor, University of Texas Press. Austin.

WILLEY, GORDON R., RICHARD M. LEVENTHAL y WILLIAM L. FASH

- 1978 *Maya Settlement in the Copan Valley. Archaeology, Volume 31, number 4, pp. 32-43.*